

---

Sobre Carmen Blázquez Domínguez, Gerardo Antonio Galindo Peláez y Ricardo Alejandro Teodoro (coords.), *Veracruz, puerta de cinco siglos 1519-2019*, tomo II, Universidad Veracruzana/Editores Índice Fons, México, 2019, 255 pp., ISBN 978-607-98416-2-1



---

Estefania Guadalupe Aguilar Avendaño  
Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana

Hubonor Ayala Flores  
Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana

Los principales procesos históricos y sociales de Veracruz, así como los personajes de la cultura, la política y la sociedad de Veracruz en el siglo xx, son los principales tópicos del segundo tomo de la obra *Veracruz, puerta de cinco siglos 1519-2019*, coordinado por Carmen Blázquez Domínguez, Gerardo Galindo Peláez, Ricardo Teodoro Alejandro. En este volumen se abordan los cambios que trajeron la llegada del siglo xx, para los diferentes grupos sociales y su impronta en la cultura e historia veracruzana.

Ricardo Teodoro Alejandro presenta una colaboración a propósito de la conmemoración de los 500 años de la ciudad de Veracruz: los festejos por la fundación de la

ciudad en 1901. El autor se adentra en el mundo de las celebraciones, las conmemoraciones, la construcción de la historia nacional, así como de las representaciones y autorepresentaciones de esas celebraciones por parte de las autoridades civiles y la sociedad de aquel entonces. En 1901 la fiesta se puso buena, hubo medallas conmemorativas, se presentó la banda de música del estado, el ayuntamiento hizo sesiones solemnes, hubo discursos, procesiones cívicas; no faltó el fasto militar y de la marina, además hubo rifas, cucañas, bailes populares y “de invitación” en el Círculo Español Mercantil y hasta carreras de burros y en sacos, eventos bastante comunes en una sociedad tan alegre y festiva como la veracruzana.

El capítulo de Olivia Domínguez Pérez invita a comprender el recinto portuario como un espacio moderno donde se concentraban trabajadores especializados en diferentes áreas. En este espacio se llevaron a cabo diversas obras por empresas de contratistas extranjeros que trajeron mano de obra de otros estados y países. Años antes la construcción del Ferrocarril Mexicano, había incrementado la población veracruzana y dicha explosión demográfica demandó necesidades urbanas que fueron difíciles de cubrir, por ejemplo, como la de agua potable, puesto que su dotación era insuficiente. Después de los detalles sobre la modernización y su impacto en la ciudad, la autora hace un breve recuento de los procesos de organización sindical y las huelgas en Veracruz tras el arribo de las fuerzas de Carranza al puerto.

Ricardo Corzo Ramírez aborda el periodo de 1910 a 1927 en Veracruz, al que llama “Teatro de sedición”. El autor demuestra que a los veracruzanos —además de gustarles la fiesta—, también se entusiasmaban de participar en la política y las luchas sociales. Desde finales de 1914 y hasta octubre de 1915, la ciudad fue sede del

gobierno carrancista y, años posteriores, en la década de los veinte, teatro de luchas sindicales como la de la Liga de trabajadores de la zona marítima de Veracruz de 1920, el movimiento inquilinario de 1922, la rebelión delahuertista en contra de Álvaro Obregón en 1923 y el movimiento magisterial del Sindicato de Profesores del puerto de 1927, que terminó por deponer al gobernador Heriberto Jara. Como apunta Ricardo Corzo “el puerto de Veracruz definió en todo momento una identidad que asumió y transformó tanto al liberalismo como al anarquismo, el anarcosindicalismo, el socialismo y el nacionalismo”, p. 83.

Leticia Rivera Cabrieles analiza algunos de los estragos que la lucha armada revolucionaria dejó en Veracruz. La autora nos explica la forma en que se desarrolló la intervención norteamericana en Veracruz en 1914. Hace un recuento del contexto en que se encontraba México; después explica la importancia de la fuerza naval de los Estados Unidos en las costas mexicanas y todo lo que conllevó la ocupación del puerto de Veracruz, como los fallecimientos de civiles o la falta de equipamiento de la Escuela Naval para enfrentar una situación de ese tipo, así como el impacto emocional que causó este evento en la población veracruzana.

Gerardo Galindo Peláez nos hace un interesante relato de la educación pública elemental en el puerto de Veracruz en un amplio arco temporal, 1920-2018. Experto en temas de la historia educativa veracruzana, el autor reflexiona los procesos educativos más importantes del periodo que analiza, como las consecuencias de la Ley de Educación Popular de 1915, el recuento de los planteles educativos en Veracruz a lo largo del siglo xx, el relato de la vida cotidiana del proceso educativo: festivales, ceremonias cívicas, homenajes, obras de teatro y, en general, las carencias y

progresos que tuvo la educación en Veracruz en ese largo periodo de tiempo.

“Apuntes y recuentos en el Veracruz de mis primeros treinta años”, autoría de Concepción Díaz Cházaro, quien nos deleita con sus personales impresiones sobre la ciudad de su infancia, juventud y vida adulta. La autora cuenta las transformaciones de la ciudad y el puerto; la aparición, desaparición y reutilización de algunas edificaciones, espacios públicos y naturales; nos describe los negocios que marcaron la vida de la ciudad y también algunos personajes. Nos regala instantáneas de aquella apacible época fáciles de imaginar:

Las familias acostumbraban a comer en sus casas, frecuentaban los portales en parejas y en grupos familiares. En el bar los señores jugaban partidos de dominó y cubilete. Por su parte, los jóvenes se reunían en las neverías el Yucatán y el Alaska del parque Zamora. La Alameda de Díaz Mirón también era disfrutada por los vecinos. Las fiestas familiares: cumpleaños, aniversarios, piñatas y bautizos se celebraban en las casas; si esta no era suficiente se salía a la banquetta y, en ocasiones a la calle, de conformidad por parte de los vecinos (p. 144).

La pluma de Díaz Cházaro comparte los recuerdos de los cines, los carnavales, los paseos en la playa, los balnearios, los restaurantes y puestos en la calle, en fin, como concluye la autora: “los tiempos donde la vida era más sencilla y todos resultábamos conocidos” (p. 155).

“Entre gobernadores te veas...”, de Marcela Prado Revuelta, nos sumerge en el mundo contradictorio y

humano de las pasiones por excelencia: la política y su historia. El recuento es largo, desde Teodoro A. Dehesa, el último gobernador veracruzano porfirista, hasta Miguel Alemán Velasco, el antepenúltimo gobernador priísta. La autora nos relata anécdotas interesantísimas, como las que le llevaron y consolidaron en el oficio del periodismo; contextos de épocas pasadas, como el inicio del neoliberalismo y las muchas obras que caracterizaron al gobierno de Dante Delgado Rannauro; la parafernalia que llevó a los gobernadores al uso riguroso de las guayaberas; los rituales, como los “baños de pueblo” de los candidatos a la gubernatura. También hace recuento de personajes como Rafael Acosta Lagunes, “El Zopilote”, hermano del gobernador Agustín, de los mismos apellidos, ante cuyo funeral se presentaron tres viudas; dichos como el de Fernando Gutiérrez Barrios: “la forma es fondo” y situaciones en las que las reglas de la política, acatadas o quebradas, definieron en cierta medida, los rumbos del estado y el lugar donde “las noches son diluvio de estrellas, palmera y mujer”.

Isabel Ortega Ridaura nos presenta un recuento de la vida económica del Veracruz contemporáneo, del comercio, el turismo y los negocios. Haciendo un breve recuento, desde el porfiriato a la revolución, la autora nos da cuenta de la importancia financiera que significó el comercio, actividad que le dio identidad al puerto de Veracruz. Además, nos permite comprender la dinámica económica que siguió el puerto a través de su historia, finalmente, reflexiona que el comercio y la industria no sólo fueron importantes en el desarrollo del puerto, sino que junto con el turismo, lo seguirán siendo en el futuro.

El análisis de Celia del Palacio Montiel es significativo porque presenta el papel de la prensa y su historia en Veracruz. Deja en claro que la prensa tuvo un papel pree-

minente, tanto en Veracruz, como en el resto del territorio nacional; al primer puerto no sólo entraron mercancías o pasajeros, sino también ideas, noticias, modas, entre otros tópicos intangibles. La prensa sirvió principalmente para el uso de los particulares y para plasmar sus propios intereses, que por lo regular eran la élite. Del Palacio Montiel nos deja como reflexión la idea de que la prensa veracruzana fue considerada moderna en su tiempo, además de tener un carácter receptivo y analítico.

La última colaboración de este segundo tomo se refiere a los tipos populares veracruzanos en el tránsito del siglo xx y viene de la pluma de Ricardo Teodoro Alejandre y Javier Gallegos Cázares. Los autores categorizan a los tipos veracruzanos emblemáticos de la ciudad, quienes tenían habilidades para el baile como Pichín Carida, Rosario “La Mulata” o “Chanclétón”; quienes vendían algún producto en la calle como “El Negrito Babalú”, “Chilorio” o “Cucarachón”. Otros personajes eran asociados a una historia o a una acción recurrente como la “Rovavelas” quien tenía la manía de sustraer velas de las iglesias; el “Vampiro”, quien era responsable de subir las cortinas de los locales comerciales o el “Bomberito”, quien se ponía furioso cuando se le atribuía el incendio del Cine Eslava o el “Mariscal”, quien presumía hazañas militares y heroicas. Mención especial merecen los grandes observadores y narradores de la picaresca porteña: Anselmo Mancisidor, Bernardo “Nayo”, Lorenzo Camacho, Paco Píldora, entre otros tantos. Este capítulo, sin duda, es una biografía y referente obligado de la identidad jarocho.

Para finalizar, queremos recomendar a los lectores la gran calidad y cantidad de recursos gráficos utilizados en los dos tomos: litografías, estampas, pinturas, mapas, fotografías, documentos, entre otros, son parte fundamental de la exuberancia y legado de esta obra, riqueza

innegable de la historia, la cultura, la política y la sociedad veracruzanas. La calidad de esta obra le valió el Premio al Arte Editorial 2019.